

Conspiración y narratividad*

Irenne García



La palabra *plot* en el título de este libro sugiere dos significados: las mujeres como conspiradoras y las mujeres como narradoras. Al combinar ambas acepciones es posible deducir una tercera idea especialmente subversiva: la conspiración de las mujeres en la re-presentación, la cual constituye precisamente el tema central de todo el texto.

El análisis de Jean Franco está ubicado en México, cuya historia, marcada por la violencia y la discontinuidad, presenta tres grandes discursos canónicos que han *posicionado*¹ diferencialmente a las mujeres dentro del "texto social": la re-

ligión, el nacionalismo y la modernización.

Tal y como ella lo menciona, el propósito principal de su libro es rescatar de entre los intersticios de estos discursos la lucha solidaria de mujeres aisladas que conspiraron en contra del poder institucional desde la frágil historia de la marginalidad. Así, mediante un análisis profundo y sistemático, Franco estudia los breves momentos en los que las mujeres mexicanas -como autoras y como personajes, en la historia y en la ficción- han conspirado para luchar por el poder interpretativo en los espacios marginales que estos tres grandes discursos les han dejado.

El argumento principal de Franco tiene como base las teorías de Foucault acerca del poder, especialmente la que explica cómo una formación discursiva dominante excluye y discrimina otros discursos alternativos.

Al hacer referencia a su marco conceptual, Franco agrega que como feminista del primer mundo es necesario tomar una posición descentrada para estudiar una cultura "periférica", pues es aquí en donde se hacen evidentes los conflictos entre la identidad nacional, étnica y de

* Jean Franco, *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico*. Nueva York, Columbia University Press, 1989, 235 pp.

¹ Del inglés *position*. Concepto de la teoría feminista que postula que la identidad del sujeto es múltiple y contradictoria, por lo que cada vez que se enuncia se hace desde una posición diferente, posicionando al mismo tiempo al otro. Ver Teresa de Lauretis, "Feminist Studies/Critical Studies: Issues, Terms and Context" en *Feminist Studies/Critical Studies*, Bloomington, Indiana University Press, 1986, pp. 1-19.

género, y en donde la liberación de las mujeres está más íntimamente relacionada con la de la comunidad (p. xi).

Según la autora, dentro de la religión como primer gran discurso se privilegiaron dos formas discursivas: el sermón y la confesión. Aquí la racionalidad era el centro de la lucha por el poder interpretativo, por lo que gran parte de los discursos femeninos fueron marginados y recluidos en los conventos, lugar en donde se produjo el misticismo como una forma de cultura femenina. El misticismo era un lenguaje del alma y del cuerpo, que las mujeres podían hablar legítimamente sólo dentro de este ámbito. Esta reclusión facilitó a las autoridades masculinas tener acceso a las experiencias místicas que las monjas tenían obligación de escribir a manera de confesión. El caso de Sor Juana es significativo porque rebasó este espacio marginal de expresión usando múltiples voces masculinas que no fueron en absoluto trasgresoras, pero sí máscaras necesarias para actuar como un hombre cuando la ocasión así lo requería. Durante los últimos años de la Colonia el poder eclesiástico se debilitó. Fuera de los conventos comenzaron a oírse más y más voces femeninas que trasgredían los límites discursivos, haciendo claras

alusiones a la sexualidad, como en el caso de Ana de Aramburu, quien fue condenada por la Inquisición.

Según Franco, en el centro de la lucha por el poder interpretativo del discurso nacionalista estaba la identidad nacional. Para demostrarlo, la autora analiza los esfuerzos del liberalismo por conformar una identidad nacional unificada a partir de la familia. Dentro de este proceso, circunscribe el doble papel de la mujer a partir de dos paradigmas opuestos: la Virgen y la Malinche, a quienes se identificaba, respectivamente, con el ámbito privado y con el ámbito público. Franco no menciona ninguna voz femenina que se rebelara en contra de este proceso de conformación de la identidad. Se limita a comprobar este doble papel de la mujer dentro de la literatura masculina de la época.

Al estudiar el discurso nacionalista pos-revolucionario, en cuyo centro estaba la noción del héroe nacional, Franco analiza los casos de Antonietta Rivas Mercado y de Frida Kahlo, quienes, paradójicamente, a la vez que vivieron a través del poder discursivo de sus respectivos compañeros, se esforzaron en forjar una identidad propia fuera del espacio discursivo de la historia y la nación (p. 105).

Frida encontró un espacio de expresión y búsqueda de identidad en la representación de su cuerpo, al que concebía

como cercano a la naturaleza -en contraposición a la autoconstrucción discursiva de los héroes mesiánicos posrevolucionarios (como fue el caso de Diego Rivera), a los que ella entendía como pertenecientes a la cultura-. Por otra parte, Franco sugiere que la búsqueda de la identidad nacional se reflejó también en la literatura con la adopción del género de la novela histórica. Según su argumento, Rosario Castellanos y Elena Garro fracasaron en su intento de representar a la mujer como heroína dentro de este género literario. En *Los recuerdos del porvenir* Elena Garro idealizó a la mujer como heroína tradicional, a la vez que la denigró al negarle la posibilidad de entrar en la historia como protagonista. A su vez, Castellanos en *Oficio de tinieblas* intentó representar las complejas relaciones entre la raza, la clase y el género. Sin embargo, al inscribirlas dentro de la novela histórica -que excluye la marginalidad- no vislumbró una salida más positiva para la lucha de las mujeres. De hecho, confirmó la supuesta imposibilidad coyuntural de que salgan de esferas privadas y marginales, como el hogar y el misticismo.

La retórica modernizante del tercer gran discurso que menciona Franco intentó hacer regresar a la mujer al espacio familiar del que había salido momentáneamente durante la Revolución. El argumento de la autora demuestra cómo los nuevos medios de comunicación movilizaron los sistemas de representación simbólica en este sentido. Analiza especialmente *Los olvidados* y *Enamorada*, películas que articulan ejemplarmente la conforma-

ción de la identidad femenina por el nacionalismo y el patriarcado.

Ubicada ya en el espacio cultural contemporáneo, Franco enfatiza la emergencia de nuevas voces subalternas que claman por ser oídas en el debate público. Menciona el testimonio de Consuelo en el estudio antropológico de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez* y el de Jesusa Palancares en la novela testimonial *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska, como dos voces que luchan por hacerse escuchar desde la marginalidad de la clase y el género.

Franco finaliza su exposición diciendo que con la emergencia del feminismo y de la escritura de mujeres se hace evidente el cuestionamiento de la posición privilegiada del poder fálico en México. La propuesta subyacente de Jean Franco a lo largo del libro es revalorar la subjetividad para fortalecer la relación de las mujeres con el poder a través de nuevos caminos y actitudes no autoritarias. Invita, de hecho, a seguir conspirando... mientras los grandes relatos persistan.

